

Algunas cuestiones en debate acerca de la filosofía de Marx

Marx es un creador del Weltanschauung, pero, ¿cuál es la posición de Ilich? La respuesta se encuentra en el propio marxismo -ciencia y acción-. Trazar un paralelo entre Marx e Ilich para determinar la jerarquía respectiva es torpe y ocioso; ambos expresan dos fases, ciencia y acción, que son homogéneas y heterogéneas al mismo tiempo". (GRAMSCI).

I

En el centenario de la muerte de Marx¹

En 1983 se cumplirá el siglo de la muerte de Carlos Marx, ese sabio alemán de barbas y melena pluviales, cuya teoría concretada en el pensamiento y la práctica revolucionaria de millones de hombres, trastrocó radicalmente la sociedad y su historia. "Lo principal" en el marxismo "es haber puesto en claro el papel histórico universal del proletariado" como sepulturero del capitalismo y creador de la sociedad socialista.²

En célebre aforismo, Marx definió lo esencial de su concepción del mundo: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo".³

Este concepto -de honda raíz filosófica y enorme proyección política- se expresa en la categoría unidad de la teoría y la práctica, llamada por Marx *práctico-crítica* y nombrada por Gramsci como *praxis*. Incluye la unidad entre el pensamiento y la acción revolucionaria, con un elevado papel de la práctica, tan característico del marxismo y el leninismo. Los más grandes maestros -Marx, Engels y Lenin- fueron al respecto ejemplos paradigmáticos.

Marx fue contemporáneo de las grandes revoluciones democráticas del siglo XIX, en particular de la tempestad europea de 1848 -en las que aparece por primera vez el proletariado como clase independiente-, pero conoció también la primera revolución obrera triunfante, la Comuna de París, experiencia, según Engels de dictadura del proletariado.

Marx y Engels fundaron el primer partido proletario, con el histórico y bellísimo Ma-

¹ *Este subtítulo no figura en la edición de Grijalbo. [N.R.]

² Lenin. OE en 12 t. T.V, P. 1, Moscú.

³ Marx y Engels. OE en 2 t. P. 403

nifiesto de 1848 considerado la fundamentación teórica definitiva y el programa político del socialismo científico o comunismo. Fundaron y dirigieron la I Internacional. Toda la vasta producción intelectual de Marx y Engels tiene siempre un sentido práctico revolucionario. La obra magna *El Capital* -crítica de la economía política- expone los secretos del régimen capitalista de producción basado en la plusvalía y fundamenta científicamente la lucha de clase del proletariado, la necesidad histórica de la decadencia y caída del capitalismo y la victoria internacional de la clase obrera y el socialismo. En sus tres libros, Marx estudia la sociedad capitalista como un "proceso histórico natural". Lenin escribirá que si Marx no nos dejó una Lógica con L mayúscula, nos dejó en cambio la gran lógica de *El Capital*. De esa obra dijo Marx que era la pedrada más grande tirada a la cabeza de la burguesía.⁴

El marxismo, teoría que Marx elaboró en colaboración con Engels, tuvo sus primeras expresiones casi acabadas en *La ideología alemana* (1844), escrita por ambos, y en *Tesis sobre Feuerbach* (1845), redactada por Marx, así como en *La sagrada familia* (1836)⁵, firmada por los dos. La teoría de Marx significó una gran revolución filosófica, culminación y superación de toda la anterior historia de la filosofía. Con ella nace la ciencia de la historia.

Lenin señala tres fuentes principales del marxismo: la filosofía clásica alemana, especialmente de Hegel, la economía política clásica inglesa, en particular de Ricardo, y el socialismo francés. Entre las fuentes -y "en las partes"- es decir, en la fundación, formalización y desarrollo del marxismo desempeña enorme papel la filosofía de Hegel en cuanto a la elaboración de la dialéctica. Sin la filosofía de Hegel no habría socialismo teórico, escribe Engels en el Prólogo de *La guerra de los campesinos*. Marx y Engels retoman y transforman cualitativamente la dialéctica de Hegel, la *enderezan*, la "ponen sobre los pies", descubren el "grano racional tras la corteza mística". Era "nuestro mejor instrumento de trabajo y nuestra arma más afilada", dirá Engels. La dialéctica de Marx es una trasmutación revolucionaria de la dialéctica de Hegel. La dialéctica es el "alma palpitante del marxismo", según Lenin; es un modo de pensamiento omnímodo y científico integrante inseparable de la concepción del mundo y el método marxista. Debilitar el modo de pensar dialéctico es caer en el materialismo vulgar, en el positivismo, en el dogmatismo, en una concepción opuesta a la exigencia marxista de la unidad indisoluble de la teoría y la práctica; es no concebir la revolución.

El marxismo elabora críticamente y refunde en una síntesis superior el conjunto de la mejor cultura del siglo XIX. Construye la concepción materialista dialéctica del mundo, funda la ciencia de la revolución socialista, el comunismo. Engels dice que los dos descubrimientos fundamentales de Marx fueron la teoría de la plusvalía y la concepción materialista de la historia.

⁴ Carta de Marx a Engels F. Becker (7 de abril de 1867)

⁵ *Error en ambas publicaciones: *La Sagrada Familia* fue escrita en 1844 y publicada por primera vez en 1845. [N.R.]

La obra intelectual de Marx es muy vasta: desde los trabajos de juventud hasta *Crítica del Programa de Gotha*, pasando por *Miseria de la Filosofía*, *Contribución a la crítica de la economía política*, *El Capital* y la llamada *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, etc., se diversifica en investigaciones cuyos manuscritos⁶ significan de por sí enriquecimientos teóricos, en ensayos historiográficos, y documentos políticos de extraña profundidad y personalísimo estilo. Ella se entrecruza permanentemente con la de su amigo entrañable, Federico Engels. Inclusive, trabajos juveniles de Engels, como *Esbozo de una crítica de la economía política* (1843), contemporáneo de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, admiraron de tal modo a Marx, que lo indujeron a abandonar los estudios filosóficos y dedicarse a la economía. Desde entonces, la colaboración teórica y personal de Marx y Engels fue total.

Es insostenible pensar -como se afirma- en una diferencia de concepción filosófica o de otro tipo entre ambos fundadores. Obras que definen el marxismo -como *La ideología alemana* y *La sagrada familia*- fueron firmadas en común, así como el inmenso *Manifiesto comunista*, pórtico histórico de todo el movimiento. La colaboración teórica acompañada por un intercambio permanente de noticias, descubrimientos, bibliografía y opiniones, se verifica en la abundante correspondencia entre Marx y Engels, que contribuyó a conformar una verdadera simbiosis, durante el proceso formador de la teoría y su posterior desarrollo. Incluso en el carteo *Sobre El Capital* se puede seguir la pista a las contribuciones de Engels. Alguno de los libros más cuestionados por los que hablan de una filosofía y una dialéctica engelsiana diferente de la de Marx, el *Anti Dühring*, fue producido durante un diálogo permanente entre los dos maestros. Marx tuvo en sus manos el manuscrito que tocó y retocó, aparte de escribir el capítulo acerca de la economía política. Engels -después de muerto Marx- publicó en 1888, *Tesis sobre Feuerbach*, adjunto a su *Ludwig Feuerbach...*, otro de los libros en cuestión. Si Engels hubiera considerado que ambos trabajos diferían en línea filosófica lo hubiera advertido, y nos lo habría avisado, mucho más cuando los adunó en una sola edición.

Podríamos seguir... Parece verdad elemental lo que dice Gramsci: Engels es Engels y Marx es Marx. Pero es verdad en lo que llamaríamos singularidades individuales, estilo literario, preferencias de estudios y de producción teórica, mismo de estatura (Engels advierte modestamente: Marx era un genio...). Por lo demás, no surge de los textos exclusivos de Marx -nadie podrá probar otra cosa- que el mentado materialismo dialéctico era cuestión privativa de Engels, tomado después por los seguidores, entre ellos el gran Lenin.

⁶ Su importancia es muy grande. Entre los manuscritos publicados se hallan los *Cuadernos de París* (apuntes de lecturas, 1844), los *Manuscritos* célebres de 1844, los esenciales *Gründisses...* y los *apuntes sobre el economista alemán Wagner*. Se está publicando una edición verdaderamente completa de las obras de Marx y Engels por RDA y Unión Soviética.

II

Dimensión de época de Lenin y el leninismo

El más bello pedestal para percibir la dimensión histórica universal del marxismo lo otorga la gigantesca y continuada revolución de nuestro tiempo. La clase obrera, en la práctica histórica concreta, es el protagonista de nuestra época. Es la época que se inaugura con la Revolución Rusa y la instauración del socialismo en un sexto del planeta, y sigue su desarrollo, *en lo esencial*, dentro de las coordenadas trazadas por la teoría del maestro de Tréveris. La práctica es, en la gnoseología, criterio de la verdad. También lo es en cuanto a la fertilidad de la teoría su confrontación con el movimiento histórico. La gran revolución socialista no se produjo en acto único y simultáneo como preveían Marx y Engels. Ocurrió como lo pensara Lenin, el principal continuador -en el sentido creativo de la expresión- del marxismo en la época del imperialismo y las revoluciones socialistas. Pero fue, en lo fundamental, verificación del marxismo. La historia contemporánea, en las tendencias principales de su desarrollo, es, en este Centenario, el mejor homenaje a Marx. Luego de la Revolución Rusa, la revolución ha triunfado en catorce países de tres continentes, que abarcan alrededor de 1.500 millones de personas. Junto, y enlazados a ella, nacen Estados en África, Asia y América Latina que se proponen el socialismo aun prisioneros del atraso milenar, herencia del colonialismo y la dependencia. La clase obrera en los países de capitalismo desarrollado e imperialistas brega por ese papel hegemónico que teorizó y practicó Lenin y que continuó teorizando Gramsci.

Nuestra época, ha probado ser la era del pasaje del capitalismo al socialismo en escala mundial. Coincidiendo dialécticamente, en torno y convergiendo con los países socialistas, especialmente con la Unión Soviética, y con el proceso revolucionario mundial socialista, andan las más variadas revoluciones, anticolonialistas, democráticas, antimperialistas en general, por las más diversas vías, en un desarrollo multiforme, como lo pensara Lenin. El sistema colonial se vino abajo. Es brillante prueba de que el marxismo no es un dogma, sino un guía para la acción. Sin posibles paralelismos -en la historia todas las historias se dialectizan en una- ocurre simultáneamente la revolución científica y técnica, y entre contradicciones y desgarramientos, la cultura moderna gira en torno al eje espiritual socialista. (Evoquemos lo que Gramsci escribe sobre qué es la filosofía de una época).

Cuando se habla de crisis del marxismo y el leninismo, en función de errores, tragedias, divisiones y derrotas ocurridas en su breve existencia práctica, se olvida que la crisis de una teoría expresa siempre su negación antagónica por la práctica histórica. La teoría de Marx y Engels, desarrollada por Lenin y la experiencia del movimiento revolucionario mundial, inspira a más de mil millones de hombres en el socialismo triunfante, y orienta y es instrumental teórico de los partidos comunistas, e incluso influye en el movimiento liberador, en general. Gravita en las expresiones intelectuales más altas y en la multicolor insurgencia juvenil y protestarla contra las alienaciones del capitalismo y el imperialismo, y en cierto modo las fecunda.

En la primera parte del siglo XX, dos vías se ofrecían ante el proletariado como los dos caminos fundamentales hacia el socialismo. Por ese tiempo, las dos invocaban de manera diferente a Marx y Engels: la vía socialdemócrata y el leninismo. Desde la Revolución Rusa la humanidad ha hecho gigantesca experiencia histórica. El leninismo conducía en verdad al socialismo, era el camino de la revolución. La ruta socialdemócrata llevaba, en el mejor de los casos, a determinadas reformas económicas y políticas, dejando en pie, como sigue haciéndolo, las relaciones de producción capitalistas y el imperialismo. La diferencia de fondo con la socialdemocracia supone siempre la opción entre reformismo y revolución (el título de la obra de Rosa Luxemburgo).

La distinción en cuanto a identidad teórica y práctica es pues radical; pero no puede ser obstáculo a la aplicación de una sistemática, inteligente y flexible política de frente único con la socialdemocracia, la IS y los partidos -muchas veces burgueses democráticos, nacionalreformistas- que giran en su órbita, como en América Latina. La lucha por la paz, por la democracia y contra el fascismo y las tiranías, por la independencia nacional y por "cambios", reformas sociales y políticas profundas exigen todas las formas de unidad, con la socialdemocracia, con todos los defensores de la autodeterminación económica y política, y con todos los antimperialistas. Esta es una estrategia de validez también a nivel internacional. No se excluye que el proceso de frente único, pueda conducir en condiciones históricas concretas, a la fusión en un solo partido de comunistas y determinados partidos de origen socialdemócrata. Pero esa fusión siempre deberá hacerse sobre la base revolucionaria socialista.

Por otra parte, es posible en circunstancias propicias que comunistas, socialistas y partidos de origen social-demócrata participen juntos en la conquista del poder y en el proceso de edificación socialista.

Desde su Congreso en Bad Godesberg, la socialdemocracia alemana declaró caducas todas las invocaciones a Marx en su programa. Otros partidos siguieron el ejemplo. El triunfo de las revoluciones socialistas y de liberación nacional ha significado también la victoria teórica y política del leninismo sobre el socialdemocratismo. Ante el proletariado internacional no se plantea equiparar y superar ambas vías para encontrar una intermedia, sino desarrollar el leninismo. Lo que debe significar la superación de los errores, inconsecuencias o dogmatizaciones que se cometieron y pueden haberse cometido en su aplicación y en su desenvolvimiento teórico y práctico.

Pienso que sería fatal equivocación cualquier postura de autosatisfacción, o de olvido de que nuestra teoría es eminentemente crítica, -como lo indicaba Lenin- y no admite la transigencia con las fallas, los atrasos y las deformaciones. Parece evidente que nuestra elaboración teórica -con todos sus méritos- retrasa respecto al desarrollo múltiple, infinitamente rico y variado, y a menudo insólito, de la revolución contemporánea. También respecto a la extensión y los niveles del socialismo real y su problemática. Persisten, a veces, el dogmatismo, el doctrinarismo, el criterio analógico que prefiere el parangón con lo ya ocurrido al estudio riguroso de la móvil y multicolor realidad. Es decir, al "análisis concreto de la situación concreta". Se repiten textos,

en vez de situarlos en el dinamismo infinito y contradictorio de la política.

En casos, subsiste ese idealismo "por arriba" (Engels) coexistiendo con el materialismo vulgar y la pedantería pseudoacadémica y libresca. Todo ello perdura como desventaja en segmentos, incluso vastos, del movimiento: residuos de errores pasados e inhibiciones para el gran debate teórico y crítico. Esto alimenta, como es lógico, el sectarismo, el distanciamiento de las masas, la orfandad, pobreza o ausencia de una política real, arte y ciencia de lo posible, pero también la forma más elevada de la lucha de clases.

Todo ello acaece sobre el telón de fondo del retardo, en muchos lugares, de los factores subjetivos respecto a un sistema capitalista maduro, todo él, para la revolución socialista. Ser "fuerza política real" (Lenin) es la primera exigencia inmediata para los partidos de la clase obrera.

El marxismo, por ende el leninismo, es intrínsecamente creador y crítico, es guía para la acción. En él no hay nada semejante a un "sistema cerrado" (Engels y Lenin); es pensamiento y acción, práctica y teoría siempre en movimiento.

Se puede también advertir el retraso en la elaboración teórica (crítica) y en la síntesis de los resultados de las ciencias naturales, en una hora de plena revolución científica y técnica, y de la que son protagonistas de primer plano los países socialistas. Así como un cierto "aislamiento" en la relación (crítica y asimilación) con toda la cultura contemporánea. Lenin, en *Qué hacer*, ya advertía contra esto. Este Centenario es un desafío a todos los que nos llamamos discípulos de Marx y Lenin.

Recientemente, en Italia (*L'Unitá*, 18.12.82) se produjo un debate entre dos destacados intelectuales y militantes políticos. Nació con motivo de una reseña de Aldo Tortorella -dirigente del PCI y destacada figura intelectual- negativa para el ensayo de Vittorio Strada, inserto en el nuevo tomo de *Storia del marxismo* -obra colectiva dirigida por el profesor inglés Eric Hobsbawm-, acerca de la cual yo mantengo opiniones críticas sobre la concepción general teórica e historiográfica y también, acerca de artículos que la componen. Además, no comparto el enfoque de Strada ni el de Tortorella. Ambos parten de que el marxismo-leninismo, que impera en el socialismo real y en la mayoría del movimiento comunista, es un marxismo dogmático y ha devenido "pura máquina ideológica" (sic). Pero Strada observa, más allá de su propia visión negativa, que ese marxismo es real y que es el que principalmente importa, pues es el marxismo vinculado a todas las revoluciones socialistas.

La observación de Strada es sagaz y válida, a pesar de que Tortorella diga que critica el dogmatismo y luego le da la mano. ¡Astuta teoría esta del marxismo y el leninismo! Lo acusan de dogmático, de ideológico en la acepción de no científico, lo denuncian por anacronismo (validez para la edad de Lenin y no para ahora), de haber perdido su ímpetu histórico renovador. Y, sin embargo, es el único vinculado a hombres y partidos que han hecho, hacen y seguirán haciendo las revoluciones; que construyen y proseguirán construyendo -*sin modelos!*- las nuevas sociedades socialistas. No solo

los "intelectuales colectivos" y la mayoría de los viejos partidos se remiten al marxismo-leninismo, sino que también lo hacen los movimientos que en el curso de su propia revolución recurren a Marx, Engels y Lenin para interpretarla y estar en mejores condiciones de dirigirla.

¿Es incongruente que no solo *los viejos comunistas*, sino también los hombres y los movimientos brotados del fértil árbol de la revolución contemporánea, se plieguen a una teoría que si fuera dogmática no solo no podría interpretar el curso particular de las revoluciones, sino que tampoco les permitiría timonearlas hacia los nuevos puertos? Desde Fidel Castro a los mejores líderes del "tercer mundo", resuena un llamado a inspirarse y a desarrollar la teoría de Marx, Engels y Lenin. Por lo demás, la URSS -y el complejo de países socialistas- (Strada dice bien que la URSS no es un accidente) desempeñan un papel fundamental en la política internacional, en especial en la cuestión crucial de la guerra y la paz, y en toda la dialéctica de nuestra época.

Ya me he referido, en varios trabajos publicados por esta revista, también en libros, a la dimensión de época de Lenin y el leninismo dentro del marxismo. A su doble función de restauración y desarrollo del marxismo, a su desempeño superador de la "doble revisión" (Gramsci), o sea, del revisionismo y la ortodoxia, llevada a cabo por su obra teórica y su papel en la *transformación del mundo*.

Lenin y su partido dirigieron la Revolución Rusa luego de elaborar creadoramente su teoría y desarrollaron la teoría de la revolución socialista internacional, después de estudiar el imperialismo, fase superior del capitalismo -incluso los procesos iniciales de la etapa de capitalismo monopolista de Estado-. He dicho otras veces, que Togliatti, si bien de un modo por demás taxativo, señala tres grandes aportaciones de Lenin al marxismo: una teoría del imperialismo, una teoría de la revolución y el Estado, y una teoría del partido. Se pueden sin gran esfuerzo, señalar otras contribuciones de Lenin, aunque las anotadas son quizá las fundamentales. Cabe solo subrayar esa devolución hecha por Lenin, al marxismo, del dinamismo infinito y pluridimensional de la dialéctica, rasgo esencial en su método y en su teoría. Se puede decir, también, que *Quiénes son los amigos del pueblo...* es la primera presentación auténtica del materialismo histórico, desde las célebres Cartas aclaratorias de Engels sobre la dialéctica de las superestructuras. En fin, el Lenin teórico y notable dominador de la dialéctica, no es solo el de *Cuadernos filosóficos*, sino el de toda su obra, con un subrayado especial de la política, cosa que parece haber destacado Gramsci con acierto.

III

Contribuciones de Antonio Gramsci

Entre la pléyade de grandes revolucionarios y brillantes teóricos nacidos de la tierra nutricia del marxismo destaca Antonio Gramsci por su aportación intelectual y su trágica vida. Era un leninista (como casi todos ellos; incluso alguien, como la admira-

ble Rosa Luxemburgo, a través de la Revolución Rusa y europea, se reencuentra con Lenin y escribe -cual legado póstumo- que éste y los bolcheviques salvaron el honor del movimiento).

Destacables ideas de Gramsci arrancan de Lenin, como él mismo lo indica y como Togliatti lo ilustra en ensayo famoso. Me refiero al principio de hegemonía y, en cierto sentido, al concepto de bloque histórico; a la teoría sobre las superestructuras que Gramsci eleva mucho; a la maduración de la idea de que las leyes históricas son tendenciales; a la función de la brega teórica e ideal en el proceso revolucionario; a la necesidad de la revolución cultural "como gran reforma intelectual y moral del pueblo"; a la tesis de que "un grupo social puede apropiarse de la ciencia de otro grupo social sin aceptar su ideología"; a la imposibilidad metodológica para prever con total certeza el desarrollo político concreto, etc. Gramsci estudió y desarrolló en forma brillante las ideas vertidas por Lenin sobre el frente único, la "conquista de la mayoría" y la especificidad de la acción política. Trabajó con marcada riqueza de pensamiento y de estilo y con sólido sostén cultural. Formuló la estrategia principal para ciertos países de Europa. De ella no puede extraerse la idea no dialéctica de eliminar las posibilidades de la guerra de movimientos, de romper la dialéctica de ofensiva y defensiva, como lo está probando, en ciertos casos, la revolución latinoamericana. Tampoco es, en sí, un modelo de vía al socialismo. Son muy importantes las opiniones de Gramsci,⁷ que "amplía" en aspectos la teoría de Marx, Engels y Lenin sobre el Estado. Su estudio tiene relación con la dialéctica de las superestructuras y con la conquista de la hegemonía por la clase obrera, que Gramsci distingue de la dictadura del proletariado de manera metodológica, pero no orgánica. Analiza la función de los llamados aparatos ideológicos de hegemonía. El Estado, de esta manera, aduna la función *coercitiva* (dictadura) y la de *consenso, dirección ideológica y ejercicio de la "cohesión social"*. Es, quizá, el más alto teórico marxista de nuestro tiempo sobre el papel de los intelectuales y las cuestiones de organización de la cultura. Enfoca, en particular, la unidad contradictoria de la relación entre filosofía y política. La filosofía de Marx es para Gramsci, fundamentalmente, filosofía de la praxis.

IV

El materialismo histórico ¿toda la filosofía marxista?

Habitualmente, los que hablan de varios marxismos distinguen un marxismo "europeo" y otro, el de Engels, en parte el de Lenin, "el marxismo soviético". El "marxismo europeo" tendría rasgos del alemán de la época de la II Internacional, y continuaría en Korsch, Lukács y otros, para culminar con Gramsci. Es división esquemática y falaz. Aparte de que no cabe hacer un solo paquete con un leninista como Gramsci, con transeúntes del marxismo como Korsch, o con filósofos del nivel de Lukács, comunista, a

⁷ Cristina Buci-Glucksmann. *Gramsci y el Estado*. Ed. Siglo XXI. México.

pesar de sus autocríticas y graves errores políticos. Se los agrupa con función negativa: en cierto sentido fueron adversarios de las incrustaciones positivistas y materialistas vulgares, pero principalmente por su disidencia con lo que llaman deformación engelsiana del marxismo.

En su tiempo, luego de la publicación de *Los manuscritos* de 1844 se montó la historia de los dos Marx y hoy se prosigue -manipulando aspectos de la reflexión gramsciana- oponiendo Marx a Engels, o a Engels y Lenin. Asimismo, se habla ahora de dos Lenin en mérito al mismo debate. Caducarían así, de un solo soplo, lo fundamental de *Anti Dühring* y *Ludwig Feuerbach...*, más los artículos filosóficos de Lenin y buena porción de *Materialismo y Empiriocriticismo*.

No hace mucho -en 1980- se publicó la segunda edición del interesante libro de Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía de la praxis*.⁸ El autor agregó a esta edición un capítulo sobre la concepción de la praxis de Lenin, que en muchos aspectos coincide con mi libro *Lenin, la Revolución y América Latina*. Empero, S.V. escribe que Lenin, en *Materialismo y Empiriocriticismo*, reafirma "categóricamente las tesis engelsianas al afirmar las tesis propias de todo materialismo" (p. 224). Lenin se "rectificaría", en parte, en *Cuadernos filosóficos* (p. 223-230).

O sea, que Lenin habría dejado de afirmar "que la naturaleza es anterior al hombre y la materia es la categoría equivalente a realidad objetiva, es decir exterior a la conciencia del hombre". Mi discrepancia al respecto es plena y conocida. Dejo de paso constancia del respeto y la admiración con que el autor presenta a Lenin.

Creo conveniente tratar este tema enfocándolo directamente en Gramsci.

V

¿Hay en Gramsci un cierto espacio para el materialismo dialéctico?

Gramsci,⁹ ha dicho que toda la filosofía de Marx es la filosofía de la praxis, es decir, la ciencia de la historia o materialismo histórico. Esta concepción de Gramsci -"malgré lui"- ha servido a algunos maleantes de la publicística para pretender pedantes lecciones a Engels y Lenin. En el mismo Gramsci a veces se encuentran fórmulas extremistas si se leen los *Cuadernos* muy al pie de la letra. Por ejemplo; embiste con lucidez cuando denuncia ajeno a la dialéctica concebir la filosofía de la praxis dividida en dos elementos: "una teoría de la historia y de la política entendida como so-

⁸ Adolfo Sánchez Vázquez. *Filosofía de la praxis*. Segunda edición, 1980. Ed. Grijalbo. México.

⁹ Todas las citas de Gramsci corresponden al t. 3 (1975) *El materialismo histórico y la Filosofía de B. Croce*. Ed. Juan Pablo, México. 1975. * Referencia según la edición de Grijalbo; difiere con Estudios en el título del libro mencionado; se mantiene la correcta. [N.R.]

ciología", "que deben ser construidas según los métodos de las ciencias naturales experimentales, en el sentido estrechamente positivista, y una filosofía propiamente dicha, que sería el materialismo filosófico, o metafísico, o mecánico..." (p. 137).

Pero en otro lugar escribe: "Aparte de la historia y de la política, la filosofía solo puede ser metafísica". Nosotros pensamos que una cosa es decir que sin teoría de la historia y de la política, la filosofía solo puede ser metafísica, y otra, reducir toda la filosofía de Marx al materialismo histórico y a "la política". ¿Por qué esta "y"? ¿La política no es acaso porción fundamental de la ciencia de la historia, por ser la forma más elevada de la lucha de clases? Quizá Gramsci deseó subrayar que filosofía y política -unidad dialéctica- no se reducen una a la otra.

En algún otro momento, Gramsci dice que la filosofía es la "metodología de la historia" (p. 137).

De este modo se podrían acumular algunos trozos de los *Cuadernos* que, en su expresión literal, no siempre coinciden en cuanto a contenido. Esto es explicable por las crueles condiciones del trabajo carcelario, que lo condenaron al fragmentarismo y a la construcción de un lenguaje criptográfico, en situación bien diferente a la de los actuales "sabios de gabinete", rodeados de secretarías, ficheros, computadoras y aparatos de trabajo bibliográfico, que no siempre los preservan de algún resbalón. Además, un escrutinio de este tipo en la obra del genial italiano solo serviría como pedantería a la moda, blasón frecuente de la marxología.

Pero, en verdad ¿existe en Gramsci un reduccionismo tan absoluto como para negarle todo espacio al materialismo dialéctico en la teoría de Marx? Esto es lo que procuraremos investigar.

Evidentemente, Gramsci concibe la filosofía de Marx, fundamentalmente como "filosofía de la praxis". Aunque a veces se contradice y pasa a abrir ciertos espacios. Los que juegan la carta de "Marx contra Engels y Lenin" hacen más extrema la posición con miras no tanto teóricas, sino más bien políticas: agredir la política actual de los marxistas. ¡Y más en estos tiempos en que la fisonomía de ese revolucionario con toda la barba se va identificando con otras imágenes barbudas que irrumpen de América Latina y el "tercer mundo"! Buscan denigrar la historia del movimiento comunista presentándolo como un itinerario de errores, y a Gramsci como el europeo que *avant la lettre* anticipó la crítica a Stalin, no tuvo mucho que ver con Lenin (teórico y práctico de un socialismo subdesarrollado). A esta historiografía maledicente se le puede contestar con Louis Aragon: "Haber sido comunista para mí, ha sido el rechazo de las pequeñas historias con la grande".

Nadie puede hoy estar de acuerdo con la forma en que presentó Stalin el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Menos aún con su folleto imperativo. Tampoco, en pensar el materialismo histórico como simple extensión "lógica del materialismo dialéctico, comprobable por el transcurrir de las leyes de la naturaleza (concebidas, por lo demás, con "falsa conciencia"). Todavía menos que se

reitere travestida la vieja noción de filosofía como ciencia de las ciencias, ni como versión renacida, si bien restringida, de la Filosofía de la Naturaleza, al estilo de un Hegel de la Enciclopedia, a la que va quedando poco espacio por el avance de las ciencias positivas (espacio que cual nueva piel de zapa de Balzac, se encoge cada día un poco más). O sea una caricatura de la descripción de Engels del desglose de la filosofía, de las diversas ciencias, que con la revolución filosófica de Marx significa la muerte de la vieja filosofía y su renacimiento con otro contenido en la concepción materialista del mundo. Gramsci tiene razón en sus críticas contra el materialismo vulgar y contra las "incrustaciones positivistas en el marxismo", a que se deslizó la llamada *Ortodoxia*. No olvidemos que Gramsci alcanza la esencia del marxismo a través del gran dialéctico que fue Lenin. Tiene razón también en no conceder un ápice en cuanto a la dialéctica, y en exaltar el papel de la "actividad" en el marxismo. Se excede cuando afirma que Marx nunca llamó materialista a su filosofía. Usa pocas veces la expresión materialismo histórico. Quizás a causa de la censura carcelaria o a su brillante operación de denominar al marxismo filosofía de la praxis, reteniendo definitivamente el nombre que propuso Labriola.¹⁰ Debemos ser cautelosos con la lectura letrista de los grandes teóricos. En Marx y Engels, mismo, se pueden encontrar conceptos que extrapolados nos dan un juicio errado por absoluto. En *La Ideología alemana* se lee: "Conocemos solo una ciencia, la ciencia de la historia". Obviamente, se quiere decir que con la fundación del materialismo histórico culmina la revolución filosófica marxista, y no que después de ésta todas las ciencias positivas desaparecen.

Marx y Engels unen el texto anterior con el siguiente: "La historia, considerada desde dos puntos de vista, puede dividirse en la historia de la naturaleza y la historia de los hombres. Ambos aspectos, con todo, no son separables: mientras existan hombres, la historia de la naturaleza y la historia de los hombres se condicionarán recíprocamente. No haremos aquí la historia de la naturaleza, abordaremos en cambio la historia de los hombres".¹¹

Prestemos atención a este aserto: a) la historia de la naturaleza y la historia de los hombres no son separables y, b) pero pueden ser examinadas bajo dos aspectos (o sea, como dos historias, separables en el plano lógico y de las ciencias especializadas). La naturaleza no existe en función de la observación del hombre y su trabajo, aunque su historia se confunda *prácticamente* con la del hombre (el trabajo del hombre en sociedad transforma a la naturaleza y al hombre mismo).

El primer enfoque parecería darle razón a la llamada filosofía de la praxis y a su historicismo absoluto; pero, el segundo nos advierte que pueden ser pensados y hasta expuestos los dos aspectos por separado, *aunque es obligatorio basarse en una concepción que relacione dialécticamente ambos estudios*. Lo que parece aludir directamente a la concepción materialista dialéctica, esto es, a la reflexión de Engels que

¹⁰ Antonio Labriola. *La concepción materialista de la historia y otros trabajos*. La Habana.

¹¹ Marx y Engels. *La Ideología alemana*. EPU. Montevideo. Tercera Edición, pág. 677.

en tres lugares -*Dialéctica de la Naturaleza, Anti Dühring y L. Feuerbach ...*- nos recuerda que a medida que avanzan las ciencias que él llama empíricas, la filosofía va cediéndoles sitio, que reocupa la filosofía nueva de otra manera. Recoge las concatenaciones que nacen sobre el material de cada disciplina y trata críticamente los resultados. Se cumple así un momento de síntesis en que la ciencia empírica se va transformando en "ciencia teórica" dentro de las mismas ciencias positivas. Con la síntesis de los resultados obtenidos se convierte en sistema materialista de la naturaleza. Estos se integran así en la nueva concepción del mundo. El modo de pensamiento dialéctico refleja el movimiento real y eterno de la naturaleza y la sociedad. Marx y Engels se sitúan así en el punto de vista del materialismo. Engels escribe también (*Anti Dühring y L. Feuerbach...*) que con esto "se pone fin a la filosofía en el campo de la historia, exactamente lo mismo que la concepción dialéctica de la naturaleza hace a la filosofía de la naturaleza tan innecesaria como imposible. Ahora, ya no se trata de sacar de la cabeza las concatenaciones de las cosas, sino de descubrirlas en los mismos hechos. A la filosofía desahuciada de la naturaleza y de la historia no le queda más refugio que el reino del pensamiento puro, en lo que aun queda en pie de él: la teoría de las leyes del mismo proceso de pensar la "lógica y la dialéctica".¹² Parece claro que esto debe entenderse como la última zona autónomamente filosófica que se conserva, pero que también cambia de contenido.

Engels define la dialéctica como "ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como del pensamiento humano".¹³ Restan la lógica y la dialéctica, porque -como advierte Engels- : "No pueden avanzar sin pensar y para pensar necesitan de determinaciones del pensamiento"¹⁴ es decir, de las categorías: sin lo cual no hay ejercicio correcto del pensamiento teórico. Alude aquí inequívocamente a lo que es habitual llamar materialismo dialéctico, y en el plano de la historia, materialismo histórico. Marx, según Lenin, llamó muchas veces materialismo dialéctico a su filosofía. Desde este punto de vista veremos, más adelante, que hay un cierto reencuentro de Gramsci con Engels, que es también, según pensamos, un reencuentro con Marx.

Se nos disculpará el abuso de citas. Gramsci escribe: "... parece que el prof. Lukács afirma que se puede hablar de dialéctica solo para la historia y no para la naturaleza. Puede estar equivocado y puede tener razón. Si su afirmación presupone un dualismo entre la naturaleza y el hombre, está equivocado"... "Pero si la naturaleza humana debe concebirse también como historia de la naturaleza (también a través de la historia de la ciencia) ¿cómo puede la dialéctica ser separada de la naturaleza, la producción y las ciencias naturales?" (p. 148).

Esto es en gran parte lo que dice Engels, aunque *no todo*. En el origen de la reflexión gramsciana se localizan muchos pensamientos de Engels, bien masticados. A

¹² Marx y Engels. OE en 2 t. T II, p. 399. Moscú.

¹³ Marx y Engels. Ob. cit., p. 385

¹⁴ F. Engels. *Dialéctica de la naturaleza*. pág. 169. Ed. Cartago. B. Aires

ello se agrega la simbiosis Marx-Engels-Lenin llegada a través del último.

Prestipino¹⁵ y otros han reprochado a Gramsci que en su concepción la naturaleza como tal se "diluye" y hasta que se desliza a una reducción de las fuerzas productivas a las relaciones de producción.

Ya escrito, cerca del punto final, este artículo, recibimos y dimos una primera lectura general a la obra de Lucien Séve.¹⁶ Este nos advierte que "no es limitando el materialismo histórico" que se va a encontrar un área para el materialismo dialéctico. Y menos fuera de él. Adentro "se halla el punto de anclaje del materialismo dialéctico"... "de la concepción científica del mundo en conjunto" (y del materialismo de las ciencias naturales "tomadas en sí"). "La ciencia de la historia no nos remite solamente a las relaciones de producción, sino simultáneamente de las fuerzas productivas" (que entrañan las relaciones con la naturaleza). Aquí estaría la debilidad de Gramsci, la floja consideración de las fuerzas productivas. Esto lo separa de Marx -además, de Engels y Lenin-, que teorizó la relación dialéctica íntima entre el desarrollo de las ciencias y las fuerzas productivas. Pretendiendo "arrasar con el materialismo vulgar", Gramsci arrasa "con las bases mismas de la economía del materialismo histórico". Las ciencias no son -como dice Gramsci- principalmente superestructuras. Si se piensa tal cosa se puede resbalar hacia "el relativismo" y se recae en el viejo error: "ciencia burguesa y ciencia proletaria". En su impulso por romper "con el criterio de las ciencias naturales -atribuido a Engels- olvida asimismo la "teoría del reflejo" básica para la concepción del materialismo histórico. Entre materialismo histórico y dialéctico hay una identidad contradictoria (la "ciencia de la historia no excluye la concepción crítica del mundo"). Y, "una vez elaborada una concepción de la naturaleza, la historia humana aparece como un momento de su desarrollo".

Gramsci quita jerarquía filosófica a la cuestión de la existencia de una naturaleza "anterior y externa al hombre (la llama "cosmos en sí", nada histórica). No resulta tan definitiva la observación que le hacen críticos italianos, que aluden a restos espiritualistas, residuos de su formación juvenil. Gramsci es siempre materialista, aunque el adjetivo, puede ser, lo erizaría. Empero, por sus resquicios polémicos se cuela subrepticamente un idealismo sutil. La praxis (materialista) se vuelve a veces ese avatar tan propio de la reflexión hegeliana, en especial de *Fenomenología del espíritu*; la teoría hace un par con la práctica, *ambas de la misma jerarquía*, en cuanto al llamado por Engels problema cardinal de la filosofía. A ello le cae, hasta cierto punto, la crítica de Gramsci al dualismo en la *Nota sobre Lukács*. Gramsci gasta su repertorio de juicios descalificadores para el planteamiento del problema "cardinal de la filosofía" que está explícito en Marx, Engels y Lenin. Para Gramsci todo es metafísica de la materia. Repite lo que ya en 1922 - 1923 escribían Fogarazzi y Lukács

¹⁵ G. Prestipino. *El pensamiento filosófico de Engels*. Ed. Siglo XXI. México.

¹⁶ Lucien Séve. *Introduction à la Philosophie marxiste*. Ed. Sociales, París. (Obra densa y ricamente actual. RA) * El comentario aparece en Estudios, no en la edición de Grijalbo. [N.R.]

contra Bujarin.¹⁷

Marx muestra su adhesión al punto de vista materialista en toda su obra, aun cuando no dedicara tiempo a trabajos de carácter didáctico o de divulgación. ¿Pero acaso el mismo Gramsci no se siente obligado a repetir, casi literalmente, el planteamiento hecho al respecto por Engels y Lenin?

"Es que acaso la materia, vista al microscopio no es ya materia objetiva, sino una creación del espíritu humano que carece de toda existencia objetiva o empírica" (p. 59).

¿Cambia la tesis si se trata del mundo no microscópico, si se razona sobre un mundo en general o sobre aquella parte a la que todavía no llega nuestra percepción, ya que ésta tiene límites históricos, sean de instrumentos, sean matemáticos o de otra índole?

Entre las ciencias que Engels llamó empíricas, nuevas especialidades se han abierto paso, desde la física de las partículas hasta la cosmonáutica. Crecen junto a ellas ciencias que se ocupan del mundo anterior al hombre y de la más arcaica historia terrestre. También acerca del origen de la vida y de las posibilidades de encontrarla en otras galaxias.

Gramsci escribe: "¿Es posible que exista una objetividad extrahistórica y extrahumana? Pero, ¿quién juzgará tal objetividad? ¿Quién podrá colocarse en su punto de vista que es el "cosmos en sí"? Puede muy bien sostenerse que se trata de un residuo del concepto de Dios" (p. 145).

La respuesta es aguda; pero siguiendo el ritmo de su diálogo jugueteón, se podría responder que su interrogatorio es capcioso (la pregunta es a la vez respuesta) y que esta tesis tiene un pasado espiritualista notorio (incluso este juez, que naturalmente estaría afuera y adentro, a la vez, recuerda la sofisticada denuncia de Sartre contra Lenin). Jamás caeremos en la mala polémica de atribuir espiritualismo a Gramsci, pase a la infeliz formulación.

Gramsci recurre a una cita de Engels en la que va implícita la tesis básica del materialismo: "La formulación de Engels, de que la unidad del mundo consiste en su materialidad, demostrada por el... largo y laborioso desarrollo de la filosofía y las ciencias naturales, contiene el germen de la concepción del mundo justa, porque recurre a la historia y al hombre para probar la realidad objetiva" (p. 145-146).

El texto puede demostrar lo que dice Gramsci, pero también que el mundo existió objetivamente antes que el hombre.

Para Gramsci la "unidad de los elementos constitutivos del marxismo" está dada "por el desarrollo dialéctico de las contradicciones entre el hombre y la materia (naturaleza - fuerzas materiales de producción)" (p. 97).

¹⁷ Aldo Zanardo en *Actualidad del pensamiento político de Gramsci*. Ed. Grijalvo. pp. 70 y ss.

Este es un punto de vista histórico materialista. Pero toda la historia de la naturaleza no es todavía historia de la sociedad y de su relación, aunque una buena parte pueda concebirse, por hipótesis o razonamiento científicos. Sabemos que las dos historias están, han estado y estarán en eterno devenir. El conocimiento de toda la historia de la "humanidad socializada" no existe en cuanto al futuro y existe relativamente en cuanto al pasado y al presente, según sean los límites históricos de las ciencias y de la investigación. Lo mismo pasa con el conocimiento de la historia de la naturaleza -con las notorias distinciones- en cuanto al pasado y el presente. El futuro está en las rodillas de los dioses. Tesis filosófica: el mundo es cognoscible, pero su conocimiento definitivo y su transformación de lo transformable, es un proceso ilímite, y teóricamente insondable.

Aun desde este punto de vista tiene sentido la concepción marxleniniana de la materia (la naturaleza). Y no Gramsci cuando insiste: "La materia debe ser considerada solo como social, e históricamente organizada por la producción y la ciencia natural". Vale decir, no tiene toda la razón. Ya vimos que todo lo que abarca la concepción materialista del mundo no es comprendido por la filosofía de la praxis. Es discutible si hay dos materialismos, uno dialéctico y otro exclusivamente histórico, pero se puede resbalar apenas demos un pequeño paso de exceso en la distinción. Aunque de la lectura de Marx, Engels y Lenin no está excluida tal posibilidad a efectos del estudio. No sabemos qué temática comprendía el libro didáctico sobre dialéctica que pensó escribir Marx, pero sí conocemos el esbozo de Lenin *En torno a la dialéctica*, que al parecer Gramsci tuvo en sus manos. Gramsci responderá con el conocido ejemplo de la electricidad, que se asemeja a una metáfora de la gran poesía romántica alemana, cuando dijo que la electricidad hasta que el hombre la conoce y la pone a su servicio es una "nada histórica". Y agregó, cuando mucho sirve para provocar incendios casuales... El hombre doméstico es parte de la electricidad, pero la otra parte -"nada histórica"- sigue provocando incendios pese al pararrayos. Se puede decir que tanto la pregunta como la respuesta caen dentro del realismo ingenuo.

La concepción materialista dialéctica (de la naturaleza, el hombre y el pensamiento) comprende la ciencia de la historia, pero es a la vez, también, lo que queda de la vieja filosofía transformada por la revolución marxista. Gramsci parece admitirlo: "La filosofía de la praxis se basta a sí misma. Contiene todos los elementos fundamentales para construir una total concepción del mundo, una total filosofía de las ciencias naturales" (p. 160).

Esto sólo se puede entender como materialismo dialéctico. Pese a su ambigüedad (separa solo por una coma, como sinónimos, a concepción del mundo y filosofía de las ciencias naturales) debe excluirse, por principio, toda lectura positiva o de filosofía especulativa, en tanto filosofía de la naturaleza. Por lo tanto, solo nos resta remitirnos al planteamiento engelsiano, de *Anti Dühring* y *Dialéctica de la Naturaleza*, ya referidos, acerca de las relaciones de la concepción materialista del mundo y

las ciencias positivas. Como recordamos, Engels dice que los enfoques de conjunto de cada ciencia empírica y sus resultados, elaborados críticamente de modo dialéctico, permiten elevarnos desde la ciencia empírica a la ciencia teórica. La síntesis entronca con la filosofía -y la integra peculiarmente-, en tanto ésta es uso materialista dialéctico de los conceptos y las categorías.

Palabras finales

Cuando se habla del mundo anterior al hombre se maneja una tesis primaria pero básica del materialismo. Pero ella cobra el carácter de trágica posibilidad real cuando se piensa en la asechanza nuclear, por el juego belicista del imperialismo. La bomba neutrónica es el proyecto de un planeta poblado sólo por cosas. Se conocen también las particulares tesis ecologistas.

La posibilidad de un "cosmos en sí" surge de la locura imperialista.

Las ideas de Carlos Marx, las sociedades nacidas según su pensamiento y las multitudes que aspiran al socialismo, al unir las bregas por la paz y por la revolución, aparecen, también, como claves de la salvación de la humanidad.

22 de Diciembre de 1982¹⁸

* Este trabajo fue publicado en la *Revista Internacional*, como separata de la revista *Estudios* en dos oportunidades: durante el exilio, en el N° 85, enero de 1983; y en Montevideo, en el N° 96, abril de 1986. Integra el libro *Vigencia del marxismo-leninismo*, 1984, México, Grijalbo (págs. 11-38).

Esta publicación se basa en la edición de Grijalbo y ha sido comparada con la de última mencionada. En caso de diferencias se ha dejado constancia de las mismas.

Fundación Rodney Arismendi

¹⁸ *La fecha aparece solamente en la publicación de *Estudios*. [N.R.]